

G U Í A P A R A L A

ENSEÑANZA

G U Í A P A R A L A

ENSEÑANZA

Publicada por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los
Últimos Días
Salt Lake City, Utah, E.U.A.

© 1994, 1999, 2001 por Intellectual Reserve, Inc.
Todos los derechos reservados
Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 03/01
Aprobación de la traducción: 03/01
Traducción de Teaching Guidebook
Spanish

Índice de temas

Introducción	1
Prepárese espiritualmente	2
Enseñe como Jesús enseñó	4
Use una variedad de métodos didácticos	10
Prepare la lección	15
Comprenda a los que enseña	19
Recompensas que provienen de la enseñanza	21
Administración del mejoramiento de maestros en la rama	23
Esquema del curso Enseñanza del Evangelio	26
Cómo obtener materiales de la Iglesia y localizar información sobre historia familiar	29

Distribución

La *Guía para la enseñanza* se utiliza junto con los materiales de los cursos básicos de estudio y también será útil para los maestros y otros miembros de la unidad que utilicen los materiales regulares de los cursos de estudio (véase *Información para los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares sobre los cursos de estudio* (36363 002). Esta guía servirá para ayudar a los miembros a mejorar la enseñanza en el hogar y en las organizaciones de la Iglesia. Todo maestro deberá recibir un ejemplar; también sería de utilidad para los cabezas de familia.

Introducción

Esta guía va dirigida a padres, líderes y maestros; se puede utilizar como parte de un esfuerzo individual para mejorar como maestro; se puede utilizar como base para el curso de Enseñanza del Evangelio y para las reuniones de mejoramiento de maestros (véanse las págs. 24–25).

El Señor enseñó:

“Y os mando que os enseñéis el uno al otro la doctrina del reino.

“Enseñaos diligentemente, y mi gracia os acompañará, para que seáis más perfectamente instruidos en teoría, en principio, en doctrina, en la ley del evangelio, en todas las cosas que pertenecen al reino de Dios, que os conviene comprender” (D. y C. 88:77–78).



El hogar debe ser el lugar principal donde esta enseñanza tenga lugar. La enseñanza y el conocimiento que se recibe en la Iglesia apoya al que se produce en el hogar. Todos tenemos responsabilidades como maestros en estos entornos así como con nuestros vecinos y las personas que nos rodean en la vida diaria. Enseñamos como pa-

dres, hijos, hijas, esposos, esposas, hermanos y hermanas. Enseñamos como líderes de la Iglesia, maestros de una clase, maestros orientadores y maestras visitantes. También enseñamos como compañeros de trabajo, vecinos y amigos. A veces enseñamos a través de las cosas que decimos y del testimonio que expresamos, pero aun con más frecuencia, enseñamos por medio del ejemplo.

En la orilla del Mar de Galilea, el Señor resucitado instruyó a Pedro, diciéndole: “Apacienta mis ovejas” (Juan 21:16–17). El llamado a enseñar implica que nutramos las almas de los demás con las verdades del Evangelio y de esa manera les dirigamos hacia el Salvador (véase Moroni 6:4). Medite sobre el papel que desempeña la enseñanza del Evangelio en la salvación de los hijos de nuestro Padre Celestial. ¿Hay alguna responsabilidad que sea más noble o sagrada que ésta?

Si usted es un padre o un maestro recientemente llamado, quizá se sienta especialmente preocupado en cuanto a esta responsabilidad. Recuerde que el Señor está dispuesto a ayudarlo. Él ha prometido que si somos humildes y tenemos fe, Él “hará que las cosas débiles sean fuertes para [nosotros]” (Éter 12:27). En nuestro esfuerzo por mejorar como maestros, podemos basarnos en nuestra propia experiencia y en los talentos que hemos desarrollado en lo que va de nuestra vida. Nuestra capacidad aumentará a medida que nos preparemos cuidadosamente, nos esforcemos por edificar a los que enseñamos, y confiemos en el Señor.

Prepárese espiritualmente



A medida que usted se prepare espiritualmente, el Espíritu, o el Espíritu Santo, le guiará y le ayudará en la enseñanza. Para enseñar los principios y las verdades del Evangelio es preciso tener el Espíritu Santo. El Señor dijo: “Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis” (D. y C. 42:14). Los siguientes puntos le ayudarán a prepararse para enseñar con la guía del Espíritu Santo:

Sea apartado

Cuando se le extienda el llamamiento de enseñar, los líderes del sacerdocio deberán apartarlo y darle una bendición especial. Esta bendición le ayudará a cumplir su llamamiento. Si usted hace todo lo que esté a su alcance para servir en su llamamiento para enseñar, el Señor aumentará su

potencial de influir en los demás para bien. Él magnificará su capacidad incluso más allá de sus propios talentos y aptitudes cuando sea necesario.



Busque la guía del Espíritu Santo

Busque el Espíritu Santo al enseñar. Él le ayudará a comprender las necesidades de aquellos a los que enseña y a preparar lecciones que satisfagan esas necesidades. Él le enternecerá el corazón y le preparará la mente para recibir inspiración y guía adicional.

Ore con frecuencia

Ore a menudo y pida al Señor que le bendiga mientras estudia y se prepara. En ocasiones, podría añadir el ayuno a sus oraciones. Ore para comprender y amar a las personas a las que enseña. Aprenda a reconocer y a seguir la inspiración que recibirá del Espíritu Santo.

Estudie las Escrituras

Estudie las Escrituras con un espíritu de oración. Al hacerlo, aprenderá en cuanto al Salvador y aumentará su conocimiento de la verdad. El Espíritu Santo le ayudará a entender las Escrituras y a ver cómo se aplican a las necesidades de los miembros de la clase o de la familia. Si al estudio de las Escrituras añade la oración y el ayuno, el Espíritu Santo le fortalecerá y guiará en su enseñanza.



Viva el Evangelio

Esfuércese por vivir las enseñanzas del Evangelio de forma tan cabal como le sea posible. Arrepiéntase de transgresiones pasadas. Al hacer estas cosas, recibirá fortaleza y entendi-

miento. La paz y felicidad que usted sienta como resultado de su esfuerzo por vivir el Evangelio será algo evidente para los demás. Ellos sentirán la sinceridad de su testimonio y el poder de su dedicación; serán instruidos a través del ejemplo de su vida.

A una maestra le estaba resultando difícil percibir la guía del Espíritu Santo mientras preparaba sus lecciones. Al orar para pedir ayuda, se dio cuenta que en el corazón albergaba malos sentimientos hacia una vecina suya que le había tratado con descortesía. Humildemente le pidió al Señor que la perdonara. Al día siguiente visitó a la vecina y le pidió disculpas por los sentimientos negativos que había tenido hacia ella. Ella y su vecina estrecharon sus lazos de amistad y ella pudo disfrutar una vez más de la guía del Espíritu Santo.

Sea humilde

La humildad le ayudará a evitar la tentación de intentar impresionar a los demás o a confiar en demasía en su propio conocimiento o talentos. La humildad se obtiene al seguir el consejo que se encuentra en Proverbios 3:5-6: “Fíate de Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus veredas”. El Señor enseñó: “Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones” (D. y C. 112:10).

Enseñe como Jesús enseñó



Muestre amor por los que enseña

Durante Su vida en la tierra, el Salvador mostró gran amor y comprensión por todas las personas. Enseñó a los pobres, a los ricos, a los rechazados y a los pecadores. Nos enseñó a amar a todos y a ayudarnos unos a otros. Él dijo: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros” (Juan 13:34). Al mostrar amor por aquellos a quienes enseñamos, ellos llegan a comprender su valor eterno, sienten más entusiasmo por aprender y son más receptivos al Espíritu.

Ser maestro del Evangelio significa mucho más que presentar una lección cada semana. También implica preocuparse por los miembros de la clase. Esfuércese por llegar a conocer a cada uno como persona; eso le servirá para enseñar con mayor eficacia. Es posible que ellos necesiten la ayuda de



usted si están pasando por problemas, si han dejado de asistir o si tienen discapacidades. Recuerde la parábola del Salvador de la oveja perdida (véase Lucas 15:3-6).

La maestra de un niño que rara vez asistía a clase se dio cuenta de que siempre que ella mantenía contacto con la familia de él durante la semana, el niño asistía a la Iglesia ese domingo. Ella se esforzó por hablar con los padres a menudo y hacerles saber del cariño que sentía por el niño. Incluso lo recogía del colegio cuando los padres de él estaban en el trabajo para que no se perdiera las actividades de la clase.

Como maestro, usted también puede hacer mucho para hermanar a los miembros y ayudarles a nutrir su conversión al Evangelio. Esto es especialmente importante en el caso de los nuevos miembros. Siempre haga que se sientan bienvenidos; busque oportunidades para que participen en clase; prepárese para enseñar las verdades del Evangelio a través del Espíritu y con amor.

Enseñe las verdades del Evangelio

El Salvador enseñó las verdades del Evangelio e hizo hincapié en los primeros principios y ordenanzas: fe, arrepentimiento, bautismo y la recepción del Espíritu Santo. Nos enseñó a amarnos y a servirnos unos a otros. Nos enseñó en cuanto al sacerdocio, los convenios y las ordenanzas y todo lo

que debemos saber, hacer y ser para venir a Él. Nosotros también debemos enseñar el Evangelio según ha sido revelado en las Escrituras y en las palabras de los profetas de los últimos días. Los temas seculares, las opiniones personales y las enseñanzas especulativas o controvertidas no son apropiadas.

El Salvador enseñó las verdades del Evangelio con sencillez. Utilizó un lenguaje claro y comprensible, relatos y ejemplos de la vida diaria. En sus lecciones se mencionaban muchas experiencias comunes que el pueblo podía entender; como por ejemplo, él habló acerca de la búsqueda de la oveja y de la moneda perdidas y del regocijo que produjo el retorno del hijo pródigo (véase Lucas 15).

El Salvador a menudo recurrió a las Escrituras mientras enseñaba. Durante la lección, dirija a las personas a quienes enseña al uso frecuente de las Escrituras. Ayúdeles a comprender que las personas de las Escrituras fueron personas reales que experimentaron pruebas y gozo en su esfuerzo por servir al Señor. Formule preguntas que requieran que las personas a las que enseñe consulten las Escrituras para buscar la respuesta. Inste a los miembros de la clase a estudiar en el hogar y muéstreles la forma de lograr que ese estudio sea productivo. Enséñeles la manera de utilizar las ayudas para el estudio de las Escrituras. Dé asignaciones en las que los miembros de la clase tengan que utilizar las Escrituras y las palabras de los profetas de los últimos días.

Enseñe por el Espíritu

Los maestros deben procurar tener el Espíritu del Señor al enseñar. Una persona podrá enseñar verdades profundas y los miembros de la clase podrán participar en charla fascinantes, pero a menos que el Espíritu esté presente, estas cosas no quedarán profundamente grabadas en el alma. Cuando el Espíritu está presente, se fortalece el amor de todos los miembros por nuestro Padre Celestial y Jesucristo y del uno por el otro, así como su dedicación a vivir el Evangelio. A continuación se encuentran algunas cosas que usted puede hacer para invitar al Espíritu durante su enseñanza:

- Comience con una oración.
- Enseñe utilizando las Escrituras y las palabras de los profetas de los últimos días.
- Exprese su testimonio.
- Comparta experiencias e invite a otros a hacerlo también.
- Utilice la música (véase pág. 11).
- Muestre amor por el Señor y por los demás.

Si usted se ha preparado debidamente, el Espíritu Santo le iluminará y le guiará en su enseñanza. Quizá reciba impresiones en cuanto lo que esté enseñando y sobre lo que debe recalcar al enseñarles. Podrá recibir ideas y sentimientos en cuanto a la manera de enseñarles con más efica-



cia. Sus esfuerzos diligentes serán magnificados al obedecer con humildad los susurros del Espíritu. También podrá ayudar a los que enseñan a reconocer la influencia del Espíritu.

Invíteles a estudiar diligentemente

El Señor dijo: “Buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118). Todo miembro tiene la responsabilidad de obtener un conocimiento de la verdad a través de su propio esfuerzo. La responsabilidad del maestro es despertar en los demás el deseo de estudiar, entender y vivir el Evangelio. Para cumplir con esta responsabilidad, debe concentrarse en tres cosas:

1. Despierte y mantenga el interés de aquellos a los que enseña. Una de las claves para lograr esto es su propio entusiasmo por el estudio del Evangelio. Otra de ellas es el uso de métodos didácticos que aporten claridad a sus clases y las

hagan interesantes y fáciles de recordar (véanse las págs. 10–14). El despertar interés es especialmente importante al comienzo de la lección. Al planificar la enseñanza, busque maneras de invitar al Espíritu y de lograr la atención de todos con una introducción interesante, y concéntrese en la doctrina o principio que se enseñe en la lección.

2. Fomente la participación. Planifique maneras de que todos participen durante la lección. Puede pedirle a alguien que lea una cita o un pasaje de las Escrituras o que relate una historia. También puede invitarles a responder preguntas y comentar abiertamente el material de la lección. Podría pedir a una o a varias personas que canten un himno o toquen un instrumento. Con espíritu de oración, también podría seleccionar a alguien para que comparta su testimonio o una experiencia personal que se relacione con el tema de la lección. A veces será importante solicitar esta participación por adelantado a fin de que los participantes puedan prepararse y sentirse cómodos.

Un maestro enseñaba una lección cuya idea principal trataba sobre la importancia de leer el Libro de Mormón. Invitó a los jóvenes de la clase a que pensarán en un pasaje de las Escrituras que hubiera cambiado sus vidas. Después pidió que tres o cuatro voluntarios se

pusieran de pie y compartieran esos pasajes de Escritura con la clase y que describieran la forma en que esos pasajes habían cambiado su vida. Por medio de los dulces sentimientos que compartieron los miembros de la clase en cuanto al poder del Libro de Mormón, los miembros de la clase obtuvieron un profundo deseo de leer y meditar las Escrituras a diario.

Hay algunas personas que se muestran reacias a participar. No pida a ninguna persona que lea en voz alta o que ofrezca una oración sin antes averiguar si se siente cómoda haciéndolo. Si duda en cuanto a la disposición que una persona tenga a participar, pida voluntarios en vez de pedirle a alguien que se muestre renuente. Las personas que estén aprendiendo gradualmente empezarán a sentirse cómodas al participar, al ver que aquellos que participan se les trata con respeto y cortesía.

3. Ayúdeles a poner en práctica lo que aprendan. Debe ayudar a los miembros de la clase a aplicar lo que se enseñe a su propia vida y circunstancias. Una manera de lograr esto es extender asignaciones y desafíos que les permitan disfrutar experiencias de aprendizaje con las verdades que se enseñen. Recuerde que el aprendizaje del Evangelio no tendrá ningún valor a menos que se convierta en una pauta para vivirlo.

Fomente un ambiente propicio para la enseñanza

El entorno ideal para el aprendizaje del Evangelio es aquel en el que todas las personas que están presentes se preocupan por que los demás miembros del grupo aprendan. El deseo de aprender aumenta cuando los maestros y los alumnos se aman unos a



otros y se ayudan mutuamente a entender y vivir el Evangelio. Cuando usted y aquellos a los que usted enseña se esfuerzan juntos por fomentar un ambiente de aprendizaje positivo, hay menos probabilidades de que surjan situaciones tensas en la clase. Usted debe hacer todo lo que esté a su alcance por fomentar ese tipo de ambiente y ayudar a los que enseñan a saber cómo pueden contribuir a él.

A continuación se enumeran algunas cosas que usted puede hacer para crear un ambiente propicio para la enseñanza:

- Llegue puntualmente con todos los

materiales didácticos y el equipo necesario.

- Asegúrese de que el salón de clase esté limpio, ordenado y libre de distracciones y que las personas que estén en él puedan sentirse cómodas.
- Comience y finalice a tiempo.
- Dé la bienvenida y salude a todos los miembros individualmente, si es posible.
- Haga cosas que inviten al Espíritu y fomenten la reverencia y la cortesía.
- Ame a los miembros de la clase y hágalos sentir cómodos cuando participen.
- Haga preguntas que ayuden a los miembros de la clase a centrarse en el tema en cuestión.
- Aliente a los miembros de la clase a que se escuchen unos a otros con respeto y comprensión.
- Evite conversaciones que podrían dañar o debilitar testimonios o que podrían causar el alejamiento del Espíritu.

Incluso después de haber hecho todo lo posible por fomentar un buen ambiente de enseñanza, podrían producirse problemas. Las siguientes sugerencias podrían servirle para resolver algunas dificultades y problemas comunes:

- Si se produce una situación tensa, deje de hablar hasta que cuente con la atención de todos. Después continúe con la lección.
- Si se da cuenta de que algunas personas están charlando durante la lección, hable con ellas en privado después de la clase y pregúnteles qué pueden hacer usted y ellos para que la clase sea más productiva.
- Si una persona acapara la participación en la clase, haga preguntas a otros miembros de la clase o

sugiera con mucho tacto que le gustaría escuchar a aquellos que todavía no han participado.

- Si los miembros de la clase hacen comentarios que se alejan del tema de la lección, deles la debida atención, pero dirija la conversación hacia el tema de la lección.

Los problemas de disciplina disminuirán a medida que usted encuentre la manera de que todos los miembros del grupo se sientan queridos y aceptados y participen satisfactoriamente.

Use una variedad de métodos didácticos



Hay muchas cosas que puede hacer para lograr que la presentación de sus lecciones sea interesante y ayude a los miembros de la clase a aprender las verdades del Evangelio. A continuación se dan algunas sugerencias:

Use relatos y ejemplos

Los relatos y los ejemplos despiertan y mantienen el interés de las personas y muestran la forma en que los principios del Evangelio se aplican a la vida diaria.

En el manual del maestro y en las Escrituras encontrará muchos relatos maravillosos. Antes de dar la lección, estudie todos los relatos que piense utilizar; practique relatarlos con sus propias palabras. La clase prestará

más atención si usted cuenta el relato con sus propias palabras que si lo lee. Asimismo, a los niños más pequeños les gusta representar los relatos.

Una maestra de la Primaria siempre comenzaba la lección con un relato de las Escrituras. Por ejemplo, para la lección que trataba acerca de ser bondadosos, contó el relato del buen samaritano. Los niños podían imaginarse al hombre que fue robado y a los que apartaron la vista y siguieron su camino apresuradamente, y les conmovió la bondad y dignidad del samaritano que cuidó de aquel herido. A los niños les entusiasmaban esos relatos. La maestra aprendió a utilizar su voz y sus gestos para mantener la atención de la clase. Como resultado, los miembros de la clase se

familiarizaron con las Escrituras y se interesaron en ellas.

Use láminas y objetos

Con frecuencia, el Salvador utilizaba objetos sencillos en su enseñanza. Utilizó trigo, arena, piedras y otras cosas comunes para ayudar a la gente a comprender lo que estaba enseñando. Por ejemplo, Él comparó el reino de Dios a un tesoro tan precioso que un hombre estuvo dispuesto a vender todo lo que tenía para obtenerlo (véase Mateo 13:44).



Mire a su alrededor. ¿Qué objetos comunes podría utilizar para que los miembros de la clase comprendieran mejor los principios del Evangelio?

También podría utilizar láminas o dibujos sencillos para ilustrar los principios del Evangelio. Muestre una lámina del paquete *Las Bellas Artes del Evangelio* al contar un relato de las Escrituras. Trace dibujos sencillos en la pizarra o en un pliego de papel para hacer sus relatos más interesantes.

Un maestro estaba enseñando una clase basada en la parábola de Jesús del trigo y la cizaña. Los miembros de la clase vivían en una zona agraria, así que el maestro sabía que ellos entenderían que las pequeñas plantas del trigo quedarían destruidas si se quitaban las malas hierbas demasiado pronto. Preparó un pequeño manojito de espigas de trigo mezcladas con malas hierbas y las utilizó para ilustrar su lección.

Otro maestro pidió a los miembros de la clase que pensaran en algo que pudieran comparar con el arrepentimiento. Uno de los miembros de la clase sugirió que el arrepentimiento es como el jabón, porque nos limpia de nuestros pecados.

Utilice la música

La música es una manera excelente de invitar al Espíritu del Señor durante sus clases. La música nos permite expresar sentimientos que tal vez sea difícil expresar con palabras.



Los himnos de la Iglesia enseñan muchos principios del Evangelio y pue-

den ser útiles para casi todas las lecciones. Podría invitar a una persona, a un grupo, a una familia o a toda la clase a cantar un himno que guarde relación con la lección. También podría leer en voz alta la letra de un himno mientras se toca el acompañamiento; o podría escuchar un himno grabado.

Una maestra preparó una lección en cuanto al servicio; escogió un himno que apoyaba la idea principal de la lección. Durante la lección, invitó a una hermana a leer la letra de ese himno mientras otra persona tarareaba suavemente la melodía. Pidió a la clase que meditara en silencio las palabras a medida que se iban leyendo. La música ayudó a los miembros de la clase a sentir con mayor intensidad la importancia del servicio.

Formule preguntas para fomentar la meditación y la participación



El formular las preguntas apropiadas fomentará la participación y el apren-

dizaje concienzudos. Las preguntas y los análisis en clase sirven para lograr diversos propósitos. Ayudan a los miembros de la clase a permanecer atentos durante la lección y le sirven a usted para averiguar si ellos la han comprendido. Los miembros de la clase se enseñan unos a otros al responder y comentar las preguntas y aprenden a aplicar los principios del Evangelio a sus propias vidas.

Al preparar las lecciones, decida las preguntas que utilizará. A continuación se dan algunas sugerencias que pueden ayudarle:

- Formule preguntas que ayuden a los miembros de la clase a pensar en cuanto al principio del Evangelio y la forma en que puede aplicarse a su vida. Las preguntas que inducen al razonamiento a menudo comienzan con ¿por qué? o ¿cómo? En general, deben evitarse las preguntas que puedan contestarse con un simple “sí” o “no” o con una sola palabra.

Por ejemplo, al enseñar una lección cuyo tema sea el de centrar nuestra vida en el Salvador, podría formular preguntas como las siguientes:

“¿Qué significa edificar en la roca de Cristo?”

“¿En qué otros cimientos, que no sea la roca de Cristo, edifican a veces su vida algunas personas?”

“¿De qué manera han sido bendecidos al cimentar su vida en la roca de Cristo?”

- Formule preguntas que estimulen a los miembros de la clase a compartir ideas y experiencias personales. Por ejemplo:

“¿Por qué nos manda el Señor que oremos siempre?”

“¿De qué manera ha contestado Él las oraciones de ustedes?”

- Formule preguntas que ayuden a los miembros de la clase a aplicar los principios del Evangelio a su vida. Por ejemplo:

“¿Cómo podemos prepararnos mejor para recibir respuesta a nuestras oraciones?”

“¿De qué manera pueden saber que Jesucristo es el Salvador del mundo?”

“¿Cómo pueden fortalecer su testimonio de que José Smith es un profeta de Dios?”

Si alguien le hace una pregunta a la que no sabe cómo responder, pida a los miembros de la clase que le ayuden a contestarla o dígale a la persona que buscará la respuesta y se la dirá la próxima vez.

No se inquiete si los miembros de la clase permanecen en silencio durante unos segundos después de haberles hecho una pregunta; por lo general necesitan tiempo para pensar en la respuesta. Sin embargo, si no entendieran la pregunta, vuelva a formularla utilizando otras palabras. Cuando le haga una pregunta a alguna persona, es conveniente diri-

girse primero a ella por su nombre y enseguida formular la pregunta.

Finalmente, asegúrese de no terminar prematuramente una conversación productiva a fin de presentar todo el material que tenía preparado. Lo más importante es que los miembros sientan la influencia del Espíritu, aumenten su comprensión del Evangelio, aprendan a aplicar los principios del Evangelio en su vida y fortalezcan su compromiso de vivir el Evangelio.

Lleve invitados especiales

De vez en cuando, puede invitar a una persona especial a participar en la clase. Podría pedir a un miembro digno de la Iglesia que dé un informe, comparta un relato o exprese su testimonio. Haga saber a la persona con antelación de cuánto tiempo dispondrá para su presentación. Pida permiso a su obispo o presidente de rama antes de invitar a alguien que viva fuera de los límites de su barrio o rama.

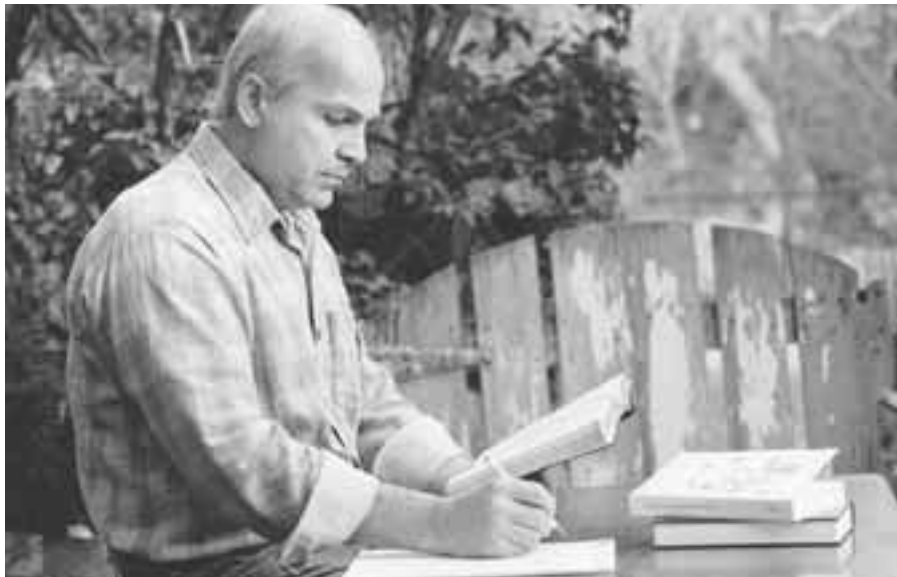
Un presidente del quórum de élderes invitó a un miembro para que enseñara a los élderes maneras de hacer que sus mensajes de orientación familiar resultaran interesantes para los niños de las familias a las que visitaban. Los élderes no sólo obtuvieron un nuevo concepto de la razón por la que los niños deben participar durante las visitas, sino que también recibieron muchas sugerencias en cuanto a la manera de ayudar a los niños a participar.

Use actividades

Las actividades sencillas que se relacionen con el tema de la lección pueden ser de ayuda para los miembros de la clase, especialmente los niños y

los jóvenes, para aprender principios del Evangelio. Las actividades deben ser apropiadas para el aprendizaje del Evangelio. En muchos de los manuales de la Iglesia se dan sugerencias en cuanto a tales actividades.

Prepare la lección



Es importante preparar con esmero las lecciones que enseñe para presentar los principios del Evangelio de manera más productiva. Las siguientes sugerencias le ayudarán a prepararse:

Busque los recursos didácticos

La Iglesia ha preparado detenidamente los materiales aprobados de los cursos de estudio basados en las Escrituras y las enseñanzas de los profetas de los últimos días. Pregunte a su líder del sacerdocio o de las organizaciones auxiliares si los siguientes recursos están disponibles:

- Ejemplares de las Escrituras para los miembros de la clase.
 - La revista *Liahona*, la cual contiene las enseñanzas de los profetas de los últimos días.
 - Las ayudas para el estudio de las Escrituras que estén disponibles en su idioma.
- Un manual para el maestro publicado por la Iglesia para la clase que corresponda.



- Un paquete de láminas llamado *Las Bellas Artes del Evangelio*, que debe estar en la biblioteca del centro de reuniones.

Examine los materiales disponibles a fin de que planifique la forma en que los utilizará en sus lecciones. Para ser un buen maestro, no es necesario contar con materiales complicados. Cristo enseñó muchas lecciones en circunstancias muy humildes. La influencia más importante que pueda haber en su enseñanza es la del Espíritu. La utilización adecuada de los recursos didácticos, junto con la guía del Espíritu, proporciona los mejores resultados en la enseñanza.

Empiece a prepararse con suficiente tiempo

Prepare las lecciones con tiempo. A menudo es conveniente comenzar a estudiar la lección unas semanas antes de enseñarlas. Eso le dará tiempo para pensar y orar en cuanto al tema de la lección y prepararse adecuadamente.

Concéntrese en el objetivo de la lección

Toda lección que se enseñe debe tener un objetivo. Por ejemplo, el objetivo de una lección que trata en cuanto al ayuno podría consistir en ayudar a los miembros de la clase a comprender las bendiciones que se derivan del ayuno y la importancia de ayunar por un propósito específico durante el domingo de ayuno. La presentación y la

conversación que se genere durante la lección debe centrarse en ese objetivo.

Para determinar el objetivo de la lección, estúdiela junto con los pasajes de las Escrituras que la acompañan. Pida al Señor que le ayude a comprender los mensajes de la lección que pueden resultar más significativos para las personas a las que enseña. Pregúntese a sí mismo: “¿Qué cambios debe motivar esta lección en la vida de las personas a las que enseño?”. Muchas de las lecciones de los manuales de la Iglesia especifican su objetivo. Eso le ayudará a determinar la forma en que la lección debe influir en las personas a las que enseñe.

Determine lo que ha de enseñar

Después de que haya determinado el objetivo de la lección, decida qué principios deben enseñarse a fin de lograr ese propósito. La mayor parte de los manuales contienen pasajes de las Escrituras, relatos y otra información útil para enseñar la lección, pero a menudo, la lección contendrá más material del que usted podrá presentar en el tiempo señalado para presentarlo. En ese caso, debe escoger el material que sea de mayor utilidad para las personas a las que enseña. Pregúntese a sí mismo: “¿Qué doctrinas y principios de esta lección ayudarán a los miembros de la clase a vencer los desafíos a los que se enfrentan actualmente?”.

Si necesita más material, que no esté en el manual ni en las Escrituras, tome en consideración la utilización de los relatos y discursos de los *Mensajes de la Primera Presidencia*, los *Mensajes de las Maestras Visitantes* y la revista *Liahona*, especialmente los mensajes de las conferencias generales.

Para determinar lo que ha de enseñarse, haga lo siguiente:

- Con espíritu de oración, estudie el contenido de la lección.
- Haga una lista de los principios y las doctrinas claves que contiene la lección.
- Tenga siempre presente las necesidades y las circunstancias de las personas a las que enseña.
- Siga la guía del Espíritu.

Normalmente es mejor concentrarse en uno o dos principios básicos.

Determine la manera de enseñar

Después de haber decidido lo que ha de enseñar, debe decidir la manera de hacerlo. Estudie el material y medite en oración en cuanto a la mejor manera de presentarlo. Los métodos que utilice deben facilitar la comprensión y aplicación de lo que enseñe.

Estudie con detenimiento las Escrituras, los relatos y demás información que contiene la lección y cualquier otro pasaje de las Escrituras que le sirva para enseñar la doctrina o el principio en cuestión. Prepárese para

ayudar a los miembros de la clase a entender la forma en que tales pasajes de las Escrituras se aplican a su vida (véase 1 Nefi 19:23).

También puede tomar en consideración el uso de relatos y ejemplos de su propia vida y de la vida de los miembros de la clase. Por ejemplo, un joven dejó de fumar tras una clase del sacerdocio que trataba en cuanto a la Palabra de Sabiduría, en la que el maestro describió la experiencia que tuvo su hermano al abandonar ese hábito. Ese ejemplo sirvió para mostrar que un fumador puede cambiar sus hábitos. El escuchar este relato sirvió para que este miembro de la clase tomara la determinación de cambiar su vida.

Para la información en cuanto a métodos de enseñanza útiles para presentar las lecciones, véanse las págs. 10–14 de esta guía.

Planifique la conclusión

El Salvador a menudo resumía lo que enseñaba y alentaba a las personas a aplicarlo en su vida (véase la parábola del buen Samaritano, Lucas 10:30–37). Al finalizar la lección, debe repasar y resumir lo que se ha enseñado. Sugiera las formas en que los miembros de la clase pueden aplicar esas doctrinas o principios del Evangelio y pídale a ellos que sugieran otras maneras de hacerlo. Ínsteles a poner en práctica una de esas ideas durante la semana siguiente. En una lección posterior, podría preguntarles qué han aprendido por medio de este esfuerzo.

Los alumnos de una clase fueron invitados a llevar a cabo un acto de servicio anónimo cada día durante una semana. Al comienzo del siguiente periodo de clases, el maestro pidió un breve informe de esta actividad. Algunos miembros de la clase

compartieron con entusiasmo sus experiencias y el gozo que sintieron al poner en práctica esta lección. La respuesta positiva de esos miembros de la clase motivó a los demás a prestar más servicio.

Comprenda a los que enseña



Es importante comprender a los que enseña. Tenga en cuenta la madurez y la experiencia de los miembros de su clase. Las personas de diferentes edades tienen necesidades diferentes y aprenden de manera distinta.

Niños

Los niños están en el proceso de crecer o progresar en el plano físico, social, emocional y espiritual. Al preparar la lección, tenga en mente la capacidad, los talentos y las necesidades de todos los niños.

A los niños les encanta la variedad. Utilice relatos cortos, juegos sencillos, láminas, objetos comunes y canciones para mantener su interés.

Los niños están empezando a aprender a compartir y a ser bondadosos y pacientes. Ayúdeles a superar sus defectos recordándoles el ejemplo de Jesús e instándoles a seguirle.

Los niños son muy confiados y creerán lo que usted les enseñe. También observarán y seguirán su ejemplo.

Jóvenes

El periodo de transición entre la niñez y la edad adulta representa a veces un difícil desafío. Es posible que los miembros de la clase tengan muchas responsabilidades que atender en su familia, en la escuela y en el trabajo. Las siguientes sugerencias pueden ayudarle a influir en los jóvenes para bien:



Prepare las lecciones a fin de que tengan una relevancia directa para su vida. Ayúdeles a ver la forma en que el Evangelio puede proporcionar respuesta a sus preguntas y ayudarles a tomar buenas decisiones.

A veces los jóvenes se sienten solos o faltos de cariño. Ayúdeles a convertirse en una parte importante de la clase. El pertenecer a un grupo que se guía por las normas del Evangelio proporciona a los jóvenes fortaleza espiritual y les ayuda a mantener una vida pura.

Muéstreles que respeta sus opiniones. Aliénteles a participar en la lección y comentar sus ideas con usted y con el resto de los miembros de la clase.

Adultos

Los miembros adultos de una clase tienen edades y circunstancias personales muy diversas. Utilice estas diferencias para enriquecer la clase. Aliente a los miembros de la clase a compartir la sabiduría que han adquirido por medio de su experiencia y aproveche los muchos talentos que tienen.

Enseñe las verdades del Evangelio con sencillez. El Espíritu Santo ayudará a los miembros de la clase a comprender y aplicar estas verdades en su vida personal.

Recompensas que provienen de la enseñanza



Como maestro, usted puede experimentar el gozo que proviene de ayudar a los demás a aumentar su conocimiento del Evangelio. Sus esfuerzos fieles y diligentes por enseñar el Evangelio serán de utilidad a los demás al desarrollar un testimonio de Jesucristo más firme y vivir de acuerdo con los mandamientos.

A un maestro de la Escuela Dominical le preocupaba que en la clase hubiera muchas otras personas más preparadas para enseñar que él y se preguntaba si su enseñanza tenía alguna utilidad; un domingo una persona de la clase fue a hablar con él en privado. Ella le dijo que de-

bido a las experiencias espirituales que su esposo había tenido durante las clases, ahora él se había propuesto juntar a su familia todos los días para ofrecer la oración familiar; además de eso, se había comprometido a prepararse para asistir al templo para que su familia pudiera sellarse. Ella expresó su profundo aprecio y amor por todo el esfuerzo que el maestro había realizado para invitar al Espíritu durante sus clases. De esta manera, el corazón de ese maestro se llenó de humildad y comprendió el verdadero propósito y las recompensas que provienen de la enseñanza.

Al enseñar, tanto usted como los que le escuchen serán bendecidos. Su conocimiento personal del Evangelio y su testimonio del Salvador se verá fortalecido a medida que estudie, prepare y enseñe las lecciones del Evangelio. Sentirá mayor amor hacia

los demás; sentirá que el Espíritu se derramará abundantemente en su vida diaria por medio de su esfuerzo diligente y humilde de vivir lo que enseñe. Su vida se verá enriquecida por su servicio como maestro.

Administración del mejoramiento de maestros en la rama



La presidencia de rama es responsable de la calidad de la enseñanza en la rama.

Responsabilidades del coordinador de mejoramiento de maestros

A medida que el número de miembros de la rama aumente, un miembro de la presidencia de la rama puede llamar y apartar a un coordinador de mejoramiento de maestros para que supervise el progreso de los mismos. El coordinador puede ser tanto un hermano como una hermana. Participa como miembro del consejo de rama y presta servicio a los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares en sus es-

fuerzos por mejorar la enseñanza del Evangelio. El coordinador ayuda a los líderes a planificar y llevar a cabo reuniones de mejoramiento de maestros y enseña el curso Enseñanza del Evangelio si se le asigna a ello.

Apoyo de los líderes a los maestros

Los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares son responsables de la calidad de la enseñanza del Evangelio en sus respectivas organizaciones. Deben ser modelos idóneos de la enseñanza y ayudan a los maestros a entender la importancia de su llamamiento. Deben extender agradecimiento,

ayuda y aliento a los maestros que sirven junto a ellos. La excelencia en la enseñanza dentro de la Iglesia mejorará a medida que los líderes proporcionen apoyo y aliento a los maestros de sus organizaciones y muestren interés por ellos.

Reuniones de mejoramiento de maestros

Todo líder y maestro del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares debe asistir a una reunión de mejoramiento de maestros una vez cada tres meses a fin de aprender los principios, métodos y habilidades necesarios para mejorar la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio. El coordinador de mejoramiento de maestros toma la iniciativa a la hora de planificar y asignar una fecha para estas reuniones, coordinándolo con los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares. Las reuniones deben tener lugar cuando sea conveniente para los maestros y líderes pero sin entrar en conflicto con el horario de reuniones habituales de los domingos. Por regla general, las reuniones no deben durar más de una hora.

Una reunión de mejoramiento de maestros debe constar de lo siguiente:

- Un mensaje breve por parte de un miembro de la presidencia de la rama o un líder del sacerdocio o de las organizaciones auxiliares que trate en cuanto a un principio rela-

cionado con la enseñanza o el aprendizaje.

- Una presentación que trate sobre un método o técnica de enseñanza por parte de un líder del sacerdocio o de las organizaciones auxiliares o un maestro.
- Tiempo para que los maestros y líderes compartan ideas y analicen maneras de ayudar a miembros específicos de la clase.

A medida que aumente el número de maestros y líderes en la rama, se puede llevar a cabo una reunión de mejoramiento de maestros una vez cada tres meses para los siguientes grupos por separado:

- Los maestros y líderes que están a cargo de miembros a partir de dieciocho años de edad.
- Los maestros y líderes que están a cargo de miembros de doce a diecisiete años de edad.
- Los maestros y líderes de la Primaria.

Estas reuniones se pueden planificar para alternarlas y realizar una cada mes.

Curso Enseñanza del Evangelio

El curso Enseñanza del Evangelio proporciona una base para ayudar a los miembros a mejorar como maestros del Evangelio en el hogar y en las reuniones de la Iglesia. En las páginas

26–28 de esta guía se incluye un esquema del curso. El coordinador de mejoramiento de maestros enseña este curso a menos que la presidencia de la rama escoja a otro miembro de la rama para hacerlo.

La presidencia de la rama invita a los miembros a tomar el curso. Por regla general, no debe haber más de diez miembros en el curso a la vez, para que todos puedan participar plenamente.

Esquema del curso Enseñanza del Evangelio

El curso Enseñanza del Evangelio proporciona una oportunidad de que todos los miembros de la Iglesia aprendan la manera de mejorar como maestros. El instructor del curso es el coordinador de mejoramiento de maestros u otro maestro experimentado que haya sido llamado por la presidencia de rama. Este curso podría enseñarse durante la Escuela Dominical o en cualquier otro momento que sea conveniente. Si el curso se está dando a favor de los líderes y los maestros de una organización en particular, se podría enseñar como parte de su reunión de liderazgo habitual. En lugares en los que la distancia o el espacio libre de la capilla durante la Escuela Dominical dificulte la realización del curso en este horario, se podría considerar la combinación de estudio en casa por cuenta propia y unas cuantas clases presenciales (en las que en cada clase se tratarían varias lecciones).

En esta guía se proporcionan ideas para todas las lecciones del curso. Cuando el instructor prepare una lección, debe utilizar las sugerencias de la sección titulada “Use una variedad de métodos didácticos”. Al final de cada lección, el instructor debe instar a los miembros de la clase a poner en práctica lo que hayan aprendido ese día, ya sea durante una clase de la Iglesia o en una noche de hogar familiar. Esto mejorará considerablemente su preparación como maestros. Salvo

una excepción explícita, el curso debe enseñarse en un periodo de ocho semanas de acuerdo con el siguiente programa. Estas sugerencias van dirigidas al instructor del curso:

Semana 1

Entregue a cada alumno un ejemplar de esta guía y repasen sus contenidos. Oriente la lección al análisis de la introducción y de la sección titulada “Prepárese espiritualmente”. Recalque la importancia de ser apartados como maestros y de vivir el Evangelio para tener el Espíritu.

Semana 2

Concéntrese en “Ame a los que enseñan”, que se encuentra en la sección titulada “Enseñe como Jesús enseñó”. Asimismo, haga mención de las características de los miembros de la clase según su edad, que se encuentran en las páginas 19–20 de esta guía. Pida a los miembros de la clase que compartan experiencias en las que el mostrar comprensión o extender una mano servicial a los miembros de la familia o de la clase haya surtido un efecto positivo. También podrían analizar la forma en que los maestros pueden tender una mano de ayuda y nutrir a todos los miembros de acuerdo con sus necesidades, especialmente a los nuevos conversos y a los miembros que tienen discapacidades.

Semana 3

Concéntrase en “Enseñe las verdades del Evangelio”, que se encuentra en la sección titulada “Enseñe como Jesús enseñó”. Recalque la importancia de enseñar la doctrina con claridad, sencillez y fidelidad, utilizando las Escrituras como ayuda y estableciendo un plan para el estudio personal del Evangelio.

Semana 4

Concéntrase en “Enseñe por el Espíritu”, que se encuentra en la sección titulada “Enseñe como Jesús enseñó”. Ayude a los miembros de la clase a sentir la seguridad de que pueden lograr la ayuda del Espíritu en su enseñanza. Ayúdeles a aprender a reconocer y seguir el Espíritu.

Semana 5

Concéntrase en “Invíteles a estudiar diligentemente”, que se encuentra en la sección titulada “Enseñe como Jesús enseñó”. Recalque las formas específicas en las que los maestros pueden ayudar a los que enseñan a aceptar su responsabilidad de aprender el Evangelio y vivirlo más plenamente.

Semana 6

Concéntrase en “Fomente un ambiente de aprendizaje”, que se encuentra en la sección titulada “Enseñe como Jesús enseñó”. Ayude a los miembros de la clase a comprender la manera de fomentar un ambiente en

el que todos puedan participar y sentir el deseo de aprender.

Semana 7

Concéntrase en la sección titulada “Use una variedad de métodos didácticos”. Para desarrollar una lección que sea productiva se requiere reflexión y creatividad, y el material de esta sección puede serle muy útil. Pida a los miembros de la clase que compartan experiencias que hayan tenido utilizando los métodos de enseñanza que se describen en la sección.

Semana 8

Céntrese en la sección titulada “Prepare la lección”. Ayude a los miembros de la clase a entender la importancia de comenzar a preparar la lección con tiempo y analicen la manera de planificar y presentar lecciones eficaces.

En momentos apropiados durante el desarrollo del curso, podría recalcar partes de la sección titulada “Recompensas que provienen de la enseñanza”. Pida a los miembros de la clase que compartan alguna forma en que la enseñanza de un maestro haya reportado bendiciones a su vida, y formas en que ellos, como maestros, hayan podido ayudar a otras personas.

Al final del curso, aliente a sus participantes a continuar mejorando como maestros. En el caso de maestros que hayan sido llamados recientemente, su líder del sacerdocio o de las orga-

nizaciones auxiliares debe reunirse con ellos y proporcionarles orientación en cuanto a la clase y sus miembros. Después de ello, los maestros deben informar periódicamente al líder del sacerdocio o de las organizaciones auxiliares de su progreso y analizar las necesidades y desafíos específicos que existan. Pueden invitar

al líder a visitar su clase y ayudarles de alguna manera. El coordinador de mejoramiento de maestros es una fuente de ayuda continua para todos los maestros, tanto los que enseñan en clase como los que enseñan en su familia o en sus responsabilidades de liderazgo.

Cómo obtener materiales de la Iglesia y localizar información sobre historia familiar

Los líderes locales y otros miembros pueden obtener los materiales de la Iglesia, entre ellos las Escrituras, los cursos de estudio, la revista *Liahona*, los gárments y la ropa del templo, a través del centro de distribución de la Iglesia o centro de servicio correspondiente, o bien a través del Centro de

Distribución de Salt Lake o del sitio oficial de la Iglesia en Internet, cuya dirección es www.lds.org.

Se puede acceder a información en cuanto a la historia familiar a través del sitio de historia familiar de la Iglesia, cuya dirección en Internet es www.familysearch.org.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

